

# 25 AÑOS

*explorando el planeta*



LAS MEJORES HISTORIAS DE  
**NATIONAL  
GEOGRAPHIC**  
ESPAÑA





# 25 AÑOS

## EXPLORANDO EL PLANETA

| 25 |  
AÑOS

# SUMARIO

NATIONAL GEOGRAPHIC ESPAÑA • 25 AÑOS

<p>12</p>  <p><b>MARTE</b> ESE PLANETA QUE NOS FASCINA DESDE HACE SIGLOS</p>	<p>18</p>  <p><b>MEGATRANSECT</b> DOS MIL KILÓMETROS A PIE POR EL ÁFRICA SALVAJE</p>	<p>24</p>  <p><b>ALTAMIRA</b> LA CAPILLA SIXTINA DEL PALEOLÍTICO</p>	<p>30</p>  <p><b>LA AVENTURA DE MARCO POLO</b> UN VIAJE A ORIENTE</p>	<p>36</p>  <p><b>LA MUCHACHA AFGANA</b> EL ROSTRO MÁS EMBLEMÁTICO</p>
<p>42</p>  <p><b>EVEREST</b> LA CONQUISTA DEL TECHO DEL MUNDO</p>	<p>48</p>  <p><b>ATAPUERCA</b> EL CAMINO DE LA EVOLUCIÓN</p>	<p>54</p>  <p><b>CAMBIO CLIMÁTICO</b> HACIA EL CALENTAMIENTO GLOBAL</p>	<p>60</p>  <p><b>PROYECTO DJEHUTY</b> UNA MISIÓN ARQUEOLÓGICA ESPAÑOLA EN LUXOR</p>	<p>66</p>  <p><b>DARWIN</b> LAS PRUEBAS CONCLUYENTES DE LA EVOLUCIÓN</p>

72	78	84	90	96
				
<p><b>TITANIC</b></p> <p>UN PASEO ESPECTRAL POR EL PECIO MÁS FAMOSO</p>	<p><b>TUTANKAMÓN</b></p> <p>EL FARAÓN QUE NO HA DEJADO DE FASCINAR AL MUNDO</p>	<p><b>DIARIO DEL NÍGER</b></p> <p>VIAJE AL CORAZÓN DEL RÍO</p>	<p><b>EL OSO PARDO</b></p> <p>LA RECUPERACIÓN DEL MAYOR MAMÍFERO DE ESPAÑA</p>	<p><b>NEANDERTALES</b></p> <p>EL RETROCESO DE UN LINAJE</p>
102	108	114	118	124
				
<p><b>JANE GOODALL</b></p> <p>UNA VIDA ENTRE CHIMPANCÉS</p>	<p><b>MARES PRÍSTINOS</b></p> <p>UN PROYECTO GLOBAL DE PROTECCIÓN DEL OCEANO</p>	<p><b>TRAS EL RASTRO DEL MARFIL</b></p> <p>INVESTIGACIÓN ESPECIAL DE NG</p>	<p><b>EL ARCA DE NOÉ</b></p> <p>UN PROYECTO FOTOGRAFICO PARA SALVAR ESPECIES</p>	<p><b>IDENTIDAD DE GÉNERO</b></p> <p>UN LARGO Y TORTUOSO CAMINO</p>
130	136	142	148	154
				
<p><b>UN MAR DE PLÁSTICO</b></p> <p>UN MATERIAL QUE HOY NOS AHOGA</p>	<p><b>BALLENEROS VASCOS</b></p> <p>LA RÉPLICA DEL <i>SAN JUAN</i>, A BORDO DE UN SUEÑO</p>	<p><b>LEOPARDOS DE LAS NIEVES</b></p> <p>CAPTAR AL FANTASMA DEL HIMALAYA</p>	<p><b>LOS MISTERIOS DE LOS VIRUS</b></p> <p>LETALES, PERO ESENCIALES PARA LA VIDA</p>	<p><b>MOMIAS GUANCHES</b></p> <p>EL ENIGMA DE LOS ANCESTROS CANARIOS</p>



# E

**N 2017 EL CANTANTE PAUL MCCARTNEY** reveló por fin en qué se inspiró para componer «Lady Madonna», uno de los mayores éxitos de la historia de los Beatles. McCartney, lector compulsivo de *National Geographic*, había visto en el número de enero de 1965 la foto de una mujer en Vietnam que llevaba en brazos a uno de sus hijos mientras lo amamantaba, y quedó fascinado por el semblante de la protagonista. «Parecía muy orgullosa y tenía un bebé. Vi en ella una especie de madona con el niño», relató en una entrevista. Y de una foto publicada en la revista nació uno de los himnos del rock de los años sesenta.

Hay muchas historias como esta. Carl Barks, el ilustrador que durante seis décadas dibujó al Pato Donald, también confesó en 2002 que hallaba inspiración en su colección de revistas de *National Geographic*, transportando al

pato más famoso de la historia a los escenarios del México maya o de las pirámides egipcias basándose en las fotos que publicaba la revista del marco amarillo.

Y es que esta revista tiene ese don: suele convertir fotos en iconos. Desde el número de noviembre de 1889, cuando se imprimió la primera imagen en el Magazine (un mapa topográfico de América del Norte), nuestras fotografías han llegado al corazón de los lectores, mostrándoles mundos desconocidos y facetas poliédricas de nuestro planeta.

Una fotografía revela mucho. Puede ser un documento, como sin duda alguna lo es la de Jim Brandenburg de un lobo atrapado en un pequeño témpano de hielo del Ártico, mirando con aflicción el agua helada y ponderando con cautela su siguiente salto, que podría ser el último; es fácil ponernos en la piel del lobo y ver en esa imagen una metáfora de nuestros propios temores ante el cambio climático. Pero también puede ser una alegoría que capta, en un instante, las diversas dimensiones de un problema complejo, como fue el caso de la composición del artista mexicano Jorge Gamboa, que en 2018 resumió la campaña de National Geographic contra el plástico valiéndose de una bolsa semisumergida boca abajo en el agua como si de un iceberg se tratase.

Hoy nos bombardean miles de fotografías al día, y es muy posible que algunas de las imágenes más icónicas de la historia del fotoperiodismo no hubiesen gozado de la misma acogida si su destinatario fuese la generación Facebook, que se traga las imágenes sin masticar y no siempre asimila sus connotaciones. El fotógrafo Steve McCurry no tuvo que preocuparse de esto cuando captó, en un campo de refugiados afganos, el rostro de una niña asustada, con las ropas ajadas por el uso, pero con unos ojos que centelleaban en dirección al fotógrafo, interpe­lándolo a él e interpe­lándonos a nosotros.



En muchos sentidos, si tuviésemos que resumir la historia de *National Geographic* en una sola imagen, quizá nos vendría a la mente esa, una metonimia perfecta del don de la oportunidad, de la capacidad periodística y de ese impulso de nuestra revista de buscar en los cuatro confines del mundo las respuestas a todas las preguntas.

Por suerte no tenemos que resumir toda la historia en una sola imagen. Celebramos el 25 aniversario de la edición española de *National Geographic* con una recopilación de los artículos que más nos han emocionado en este cuarto de siglo. La selección, huelga decirlo, es subjetiva y está abierta a debate. Otras miradas y otras sensibilidades podrían haber rescatado de los archivos reportajes diferentes, pero la conclusión sería la misma: *National Geographic* halla su aliciente en la diversidad de nuestro planeta. Quizá por el eclecticismo de sus fundadores, esta nunca ha sido una publicación de geografía exclusivamente. Ni de historia. Ni de biología. Con cierta exageración retórica, pero con una sinceridad conmovedora, los fundadores proclamaron que el tema del Magazine sería el mundo y todo cuanto contiene, y ese es el código inscrito en nuestro ADN desde 1888.

La historia de nuestra especie (y la de los homínidos que nos precedieron) forma parte de ese patrimonio, por más que los negacionistas impugnen la teoría de la evolución y duden de que nuestros antepasados realmente partiesen de la sabana africana en un increíble viaje de superación. En nuestras páginas hemos presentado decenas de novedades científicas en este campo del conocimiento.

En el ámbito de la prehistoria hemos dado cuenta de fascinantes descubrimientos en Atapuerca y contribuido a explicar que los antepasados que habitaban cuevas como la de Altamira difícilmente encajarían en los estereotipos concebidos por los primeros arqueólogos, quienes los creían incapaces de representar simbólicamente el mundo o de expresarse por medio del arte. Cuando publicamos un reportaje sobre el arte de Altamira (el primero producido por una edición internacional de *National Geographic*), desafiamos viejos prejuicios bien arraigados; a buen seguro no es casualidad que la metáfora más utilizada para describir la extraordinaria habilidad de nuestros antepasados altamirenses sea compararla con la Capilla Sixtina, pintada por otro genio pero ya dentro de un período de culto del espíritu que parece hacerla más aceptable.

En otras ocasiones hemos pedido prestadas herramientas a la ciencia para analizar los enigmas del pasado. Fue el caso de la momia de Tutankamón, sometida en 2005 a pruebas de imagen para verificar hipótesis sobre las posibles causas de la muerte del faraón infantil. Se repitió el proceso en las islas Canarias, cuyas momias guanches



fueron analizadas para profundizar en el conocimiento de esa cultura que eternizaba a sus muertos y que desapareció del archipiélago sin dejar más rastro que los restos intactos de sus antepasados. También acompañamos a los autores de la reconstrucción a tamaño natural de un ballenero vasco, símbolo de la aventura de la exploración en los gélidos mares de Terranova. Mostramos el *Titanic* como nunca antes se había visto. Y documentamos el proyecto de los egiptólogos españoles que lograron localizar en Luxor facetas del antiguo Egipto que habían esquivado a generaciones de arqueólogos.

La aventura también tiene un peso considerable en el bagaje de la revista. El Everest, ni que decir tiene, ha sido una de nuestras obsesiones desde que en 1953 se coronó con éxito por vez primera. En el quincuagésimo aniversario de aquella gesta volvimos a la montaña para rendir homenaje a los héroes olvidados por los prejuicios. Desde entonces, raro es el año que no hemos subido al techo del mundo para mostrarle algo nuevo.

En tierra firme participamos en una de las expediciones más espectaculares de los albores del siglo XXI. El explorador y conservacionista J. Michael Fay recorrió durante meses los bosques de Gabón para documentar, a la manera decimonónica pero con las herramientas científicas más punteras, los valores naturales de esos territorios. Su Megatranssect cimentó las propuestas de constitución de más de una decena de nuevos parques nacionales del país. En el nuestro, Andoni Canela nos ha revelado el mundo oculto de los osos asturianos, en un emotivo reportaje de fotoperiodismo de naturaleza.

Tampoco hacemos ascos a una expedición solamente porque haya concluido hace mucho tiempo. La aventura de Marco Polo es un buen ejemplo de este *modus operandi* narrativo, que busca en el presente vestigios de un viaje cuyos ecos ya se han disipado.

A veces, como el capitán Ahab, también nos obsesionamos: durante años, nuestros fotógrafos de naturaleza se dejaron la piel para obtener fotografías del leopardo de las nieves, una especie del Himalaya extremadamente esquiva. Cuando por fin lo conseguimos, arrojamos luz sobre uno de los felinos más amenazados del mundo.

El espacio, última frontera de la exploración, sigue hipnotizándonos, en especial Marte, nuestro vecino más cercano y territorio fértil de la ciencia ficción. En varios reportajes sobre el planeta rojo hemos visto cada vez más cerca el sueño de colonizarlo algún día.

Parejo orgullo nos inspira nuestro periodismo lento, de deglución pausada. Los preciosos reportajes de José Manuel Navia a lo largo del Níger son ejemplos meridianos de esta ambición, ajena a las prisas y basada exclusivamente en el interés intelectual por desvelar las huellas de nuestro pasado cultural.



Nadie ha expresado mejor esta pasión por el conocimiento que Jane Goodall, la primatóloga que viajó a África para demostrar que los chimpancés son mucho más parecidos a nosotros –en nuestras glorias y en nuestras miserias– de lo que nos gustaría admitir. Movido por el mismo espíritu, el fotógrafo Joel Sartore se embarcó en una misión tan quijotesca como romántica: la documentación fotográfica de todas las especies animales de nuestro planeta, antes de que muchas de ellas desaparezcan. Su Photo Ark seguirá siendo una notable cápsula de la zoología de nuestra época.

A veces los misterios que nos acucian son invisibles. El biólogo Enric Sala aceptó esta premisa y levantó un proyecto sobre los Mares Prístinos del planeta, poniendo el foco de atención de los medios de comunicación en remotos paraísos oceánicos.

La microbiología y la virología son cada vez más relevantes en un mundo de patógenos imperceptibles a simple vista. Mucho antes de la reciente pandemia, la revista ya advertía de la posibilidad de una epidemia mundial. Y luego también fuimos de los primeros en explicar por qué debíamos cifrar nuestras esperanzas en la ciencia.

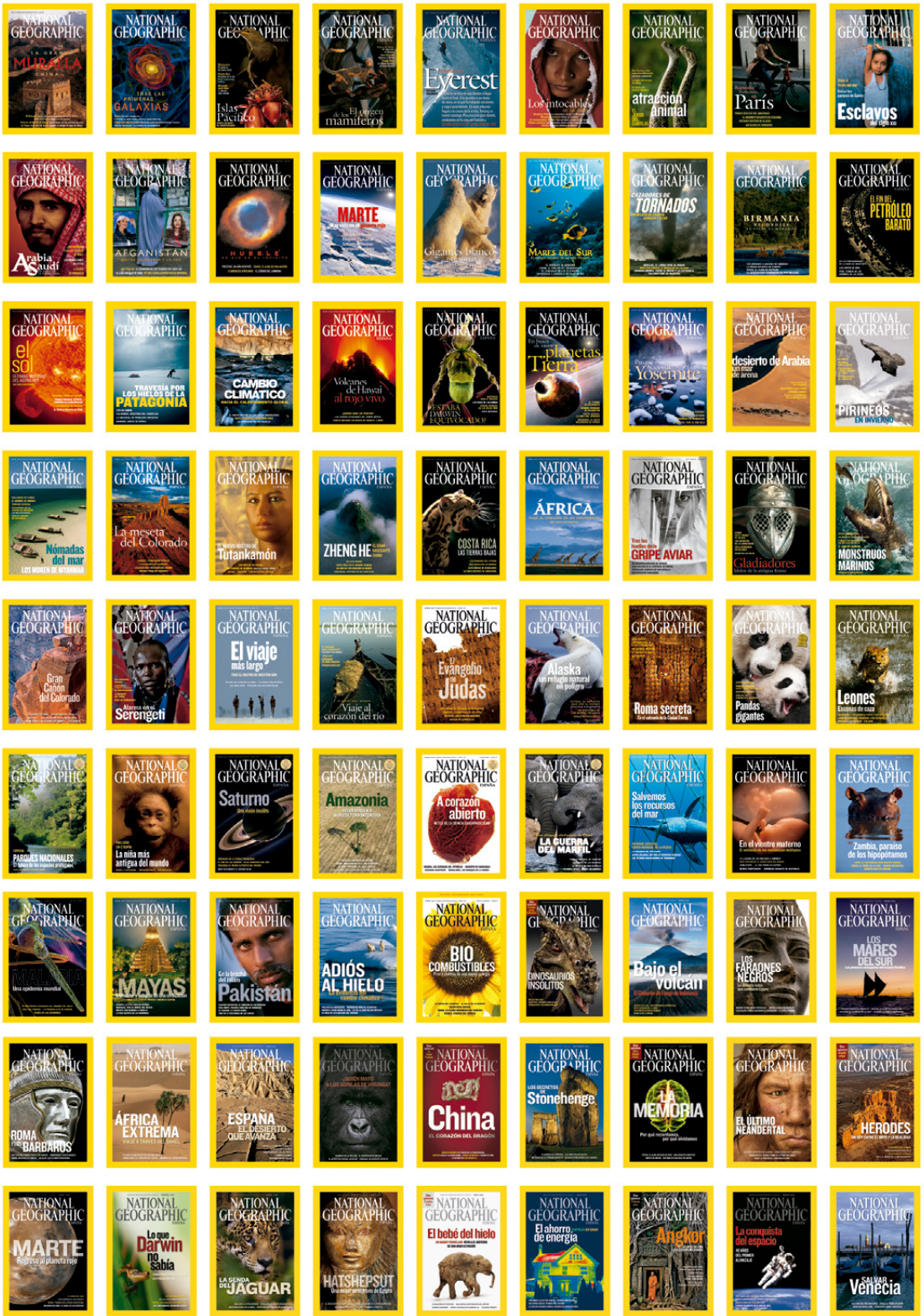
En 25 años hemos publicado portadas que chocaban con las certezas adquiridas de nuestros lectores. Para seguir siendo pertinente, una revista también ha de ser impertinente: buscar caminos menos trillados y poner en entredicho las falsas certidumbres. En 2004 publicamos la primera portada dedicada al cambio climático, dando carta de naturaleza a los procesos en curso que afectan a nuestro clima. En 2009, ante la efervescencia de los movimientos negacionistas, dedicamos un reportaje a la teoría de la evolución, subrayando, en letras gigantes, que Darwin no estaba equivocado. Y en 2018, anticipándonos a un movimiento que empezaba a cobrar fuerza, abordamos el espinoso tema de la identidad de género.

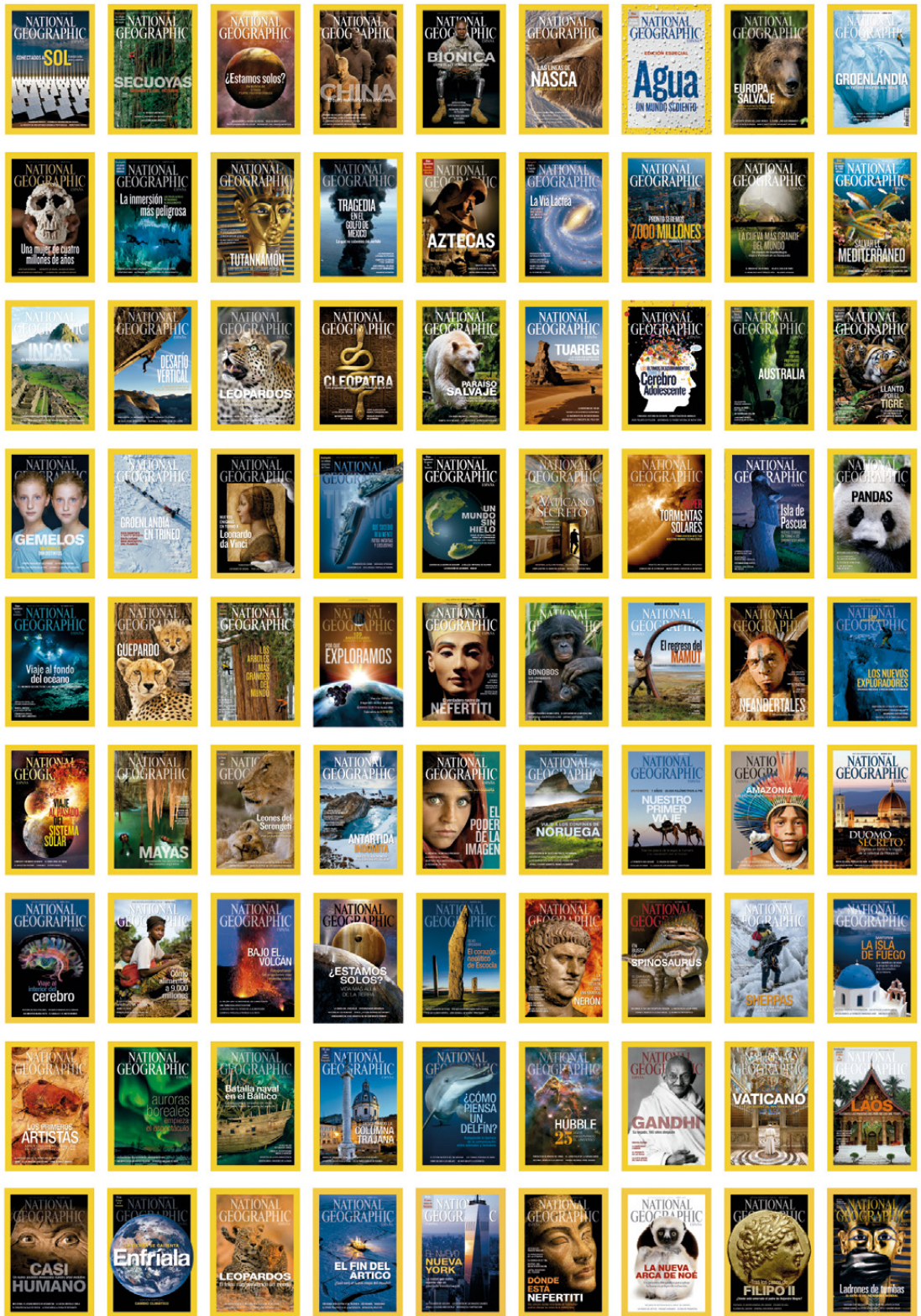
De vez en cuando, en lugar de informar sobre noticias y hechos, nos convertimos en sus propios protagonistas. Un proyecto del periodista Bryan Christy introdujo en el mercado negro del marfil falsos colmillos de elefante provistos de geolocalizadores. Con asombro, el mundo conoció las tortuosas y siniestras rutas por las que viajan los preciosos colmillos, al albur de los dólares y la codicia.

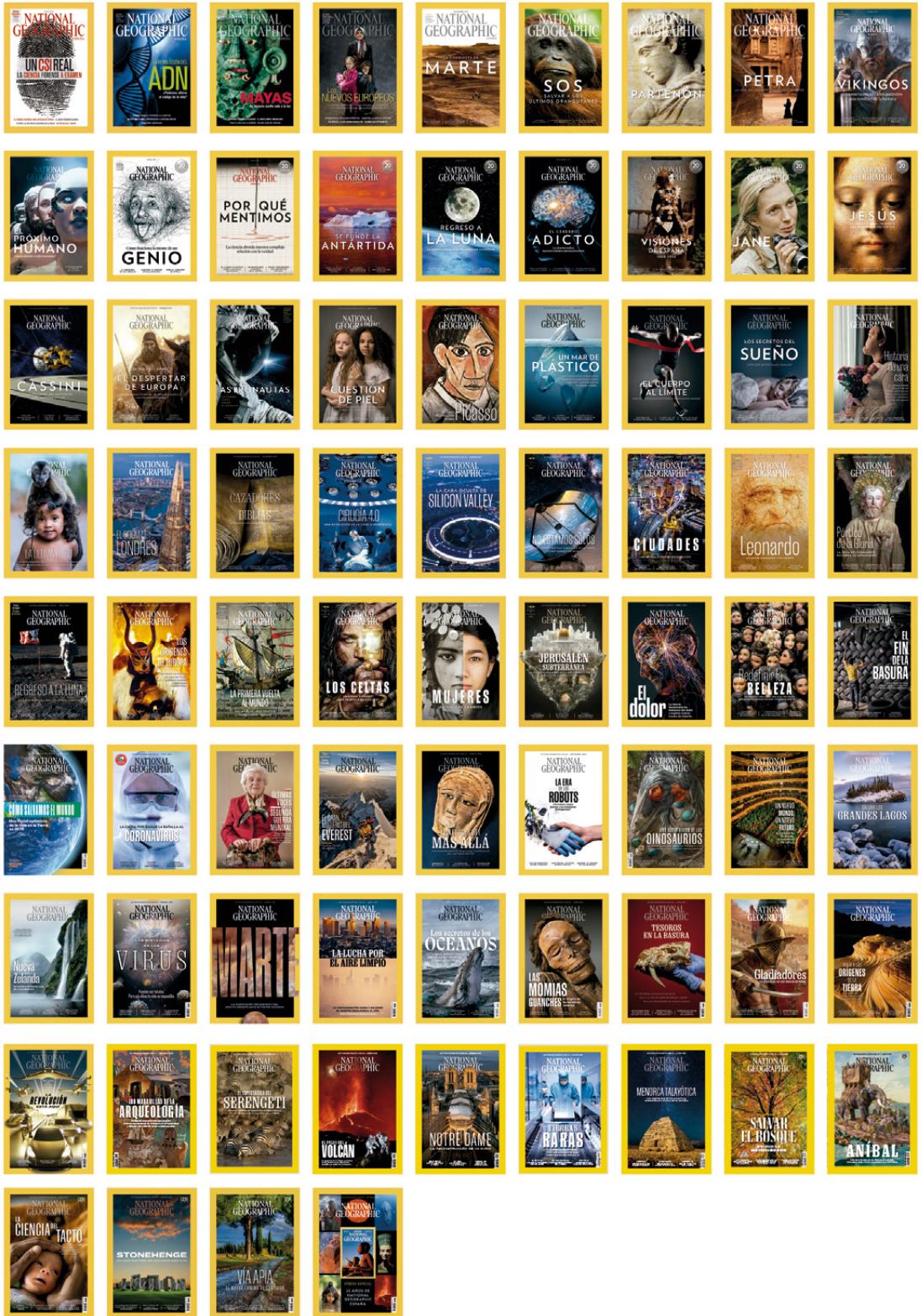
Esta función cultural y educativa de *National Geographic* fue elocuentemente distinguida en 2006 con el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades.

En este cuarto de siglo el mundo ha cambiado, y *National Geographic* ha cambiado con él. Esperamos que siga acompañándonos en esta aventura. Ignoramos cuál es la estación de destino, pero le garantizamos que el viaje será memorable. □









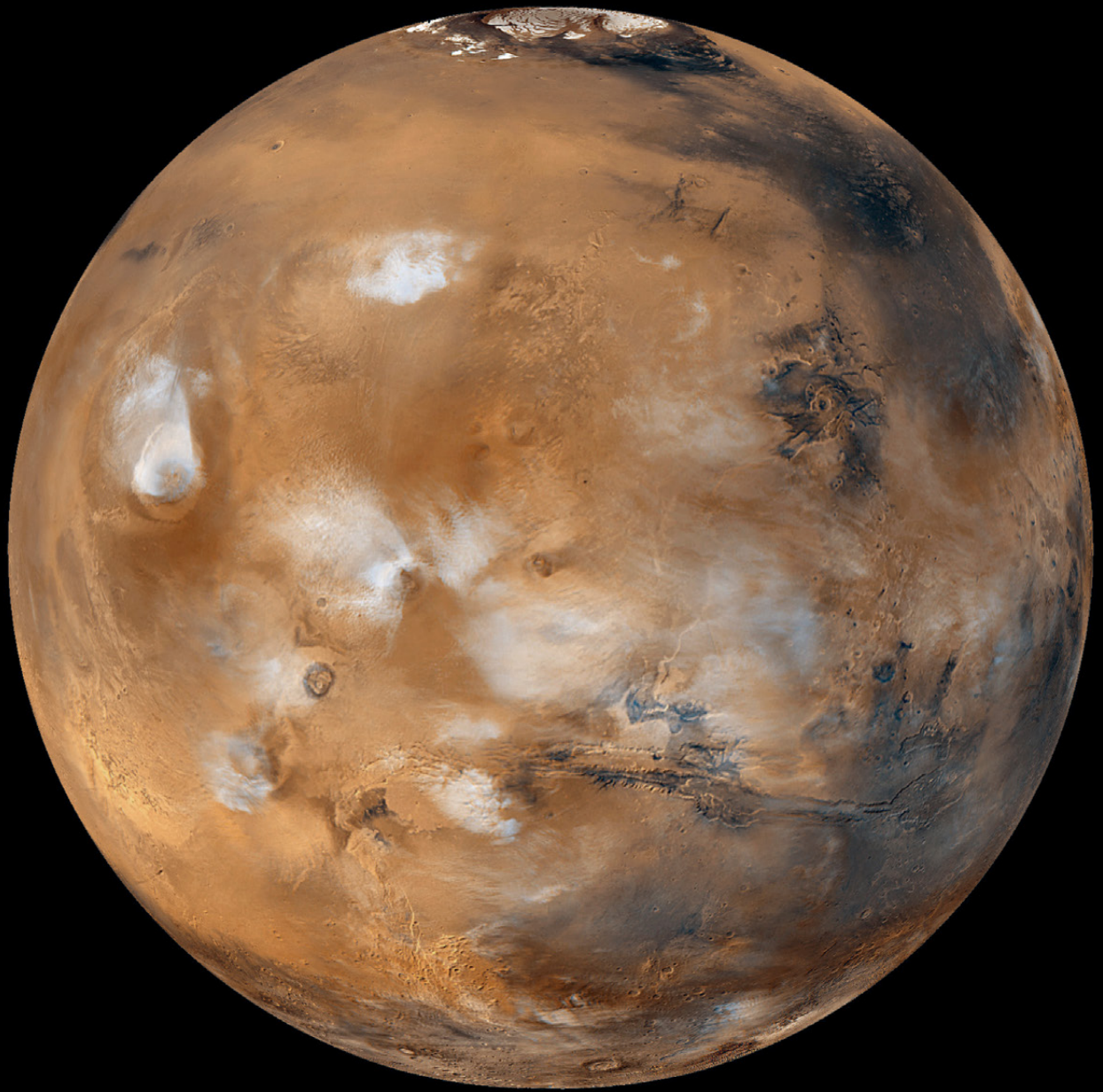
# MARTE

## ESE PLANETA QUE NOS FASCINA DESDE HACE SIGLOS

# M

**MUCHO HEMOS CONTADO SOBRE EL PLANETA ROJO** en las páginas de la edición española de *National Geographic* desde aquel primer reportaje de septiembre de 1998 titulado «Regreso a Marte». En él relatamos los avatares del todoterreno estadounidense Sojourner, que amartizó el 5 de julio de 1997, tres meses antes de que nuestra revista iniciase su andadura y un día después de que su nave nodriza, la Mars Pathfinder, hiciera lo propio en una llanura rocosa del hemisferio norte del planeta, convirtiéndose en la primera misión en aterrizar con éxito en Marte.

Mucho antes de que este y otros vehículos exploradores tocaran suelo marciano, el planeta rojo ya despertaba el interés de los terrícolas. En la Antigüedad, Marte fue temido y venerado. Más tarde alimentó la imaginación de poetas y narradores e inspiró obras maestras de ciencia ficción. Hace muchos años que la humanidad tiene a Marte en el punto de mira: la primera misión marciana se remonta a 1964, cuando la Mariner 4 de la NASA se acercó lo suficiente al planeta como para fotografiarlo. Y un mes antes del lanzamiento de la Mars Pathfinder, en noviembre de 1996 la misión Mars Global Surveyor partía de viaje espacial para determinar su topografía, atmósfera y composición mineral, dando lugar a la comprensión científica de que Marte es el planeta conocido más similar a la Tierra, como contábamos en nuestro artículo «Un Marte jamás soñado», en febrero de 2001. Los casquetes polares marcianos fueron objeto de otro reportaje en 2004, «Marte, planeta de hielo», ilustrado gracias al sistema de imágenes de emisión termal THEMIS. En 2012, y por cuarta vez, un vehículo explorador se posaba en la superficie marciana: tras el Sojourner en 1997 y el Opportunity y el Spirit en 2004, amartizaba el Curiosity, cuya epopeya relatamos en «Excursión a Marte» en julio de 2013. «Desde el día en que aterrizamos, este lugar nos pareció distinto de cuantos habíamos visitado en misiones anteriores a Marte. Las imágenes nos recordaban a nuestro hogar», escribía el geólogo del Caltech John Grotzinger, jefe de la misión. Se refería al cráter Gale. El Curiosity buscaba pruebas palpables de que en otro tiempo pudo haber existido vida en Marte, pero para eso hacían falta instrumentos más avanzados. Estos llegaron a bordo del Perseverance en febrero de 2021, un mes antes de que publicáramos «Obsesionados con Marte». ¿Su misión? Buscar remotas trazas de vida bacteriana. Sin duda hay tema para rato: todo indica que será el primer planeta que la humanidad colonizará en un futuro no tan lejano.



---

Abril de 1999. El planeta rojo, con nubes de hielo de agua flotando sobre antiguos volcanes, gira a más de 80 millones de kilómetros de la Tierra.

NASA / JPL / MALIN SPACE SCIENCE SYSTEMS

---

El crepúsculo en Marte proyecta una luz azulada sobre el horizonte distante. Es un panorama engañosamente familiar: «En algún momento de su historia Marte fue un mundo habitable», dice Jim Bell, paleontólogo de la Universidad Cornell, pero los primeros humanos que paseen por Marte caminarán por un entorno hostil e implacable en el que sobrevivir no será fácil.

NASA / JPL / TEXAS A&M /  
UNIVERSIDAD CORNELL

